

DEPORTES

AYER, EN ATOCHA

Un brillante desquite de la Real Sociedad

Vence, por tres a cero.—El desempate, en Atocha

El partido de ayer tarde.—Juicios y comentarios técnicos

Los partidos eliminatorios del campeonato de España, tal como se juegan en la actualidad, son funestos para la causa deportiva. Nada más absurdo e ilógico que este sistema de eliminación, por el que los jugadores tienen que abandonar sus ocupaciones durante bastantes días; sufrir las molestias e inconvenientes de varios penosos y largos viajes, y por si esto no fuera bastante, al Club que tenga que jugar el segundo partido en campo extraño, correspondiente a la región en que ha tenido lugar el segundo partido. Es decir, que la suerte influye tan poderosamente en este sistema de eliminación, que puede darse el caso de que entre dos Clubs de igual fuerza, y hasta el uno inferior al otro, el factor suerte que ya de por sí es muchas veces decisivo en el deporte, puede hacer inclinar la balanza hasta en favor del que menos probabilidades tiene de triunfar.

Si a esto agregamos otra razón de mucha fuerza: que el jugar ante un numeroso público extraño y en campo desconocido es un handicap al que todavía no se le ha dado la importancia grande que indudablemente tiene, llegaremos a la conclusión de que no hay razón para que siga prosperando la forma anticuada y absurda que en la actualidad desgraciadamente prevalece.

Así resulta que los resultados de los partidos no definen claramente la valía de la calidad del juego de los equipos contendientes.

Mientras en Vigo la Real Sociedad fué vencida por tres goals a uno, en San Sebastián obtiene el triunfo por tres goals a cero.

Resulta ahora que tiene que volver a jugar el «bueno» para decidir a quién corresponde figurar en los cuartos de final.

No es un contrasentido que se termine por donde se debía empezar?

El partido jugado ayer nos ha demostrado que los partidos de campeonato son funestos para la causa futbolística. Abunda entre los club participantes y entre los partidarios de uno y otro club tal cantidad de loco apasionamiento, que llega hasta a contagiarse y a filtrarse con fuerza en los nervios de los jugadores, y que éstos, de-

jándose influir por el ambiente fatal, pierdan la serenidad y lleguen a extremos lamentables.

Si en nosotros estuviera el decidir los rumbos de la nave futbolística, suprimiríamos los campeonatos. Por éstos se enemistan Federaciones, clubs, amigos íntimos. A nada conducen, pues, ni siquiera muestran la superioridad de un equipo sobre otro. Y en cuanto a hacer deporte, ni que decir tiene que es negativo.

Fuó el partido de ayer un partido en el que se hizo juego sucio y duro. Varios jugadores, en los dos equipos hubo culpables, se dedicaron a desarrollar un juego ilegal, antirreglamentario, que dió por resultado lo que lógicamente debía esperarse, cuando los referidos, obrando sin energía, dejan campar las entradas violentas y golpes traicioneros.

El temperamento excesivamente nervioso del jugador Pinilla fué causa, al finalizar el encuentro, de un incidente en el que el jugador donostiarra Arrillaga perdiere los estribos y diese motivos para que tengamos que censurarle agriamente.

Mal, muy mal hizo Pinilla en el transcurso del partido de no saber contener su mal genio y entrar con perversa intención al back donostiarra, quien recibió de él varias «acaricias» de cuidado; pero mal, mucho peor estuvo que Arrillaga tomase la justicia por su cuenta y golpease a un compañero en el deporte. En los momentos críticos es donde se demuestra el temperamento deportivo de un jugador. Es necesario que todos los jugadores de futbol se percaten de que una de las finalidades de este deporte es la de dominar los malos instintos y sobreponer la calma y serenidad a la excitación nerviosa y a los obstáculos y tentaciones que de continuo nos asedian.

Los dos equipos desarrollaron ayer un juego completamente distinto. De combinación, de exceso de combinación en la línea delantera del Vigo.

Avances ligados en que los cinco delanteros llevaban el balón con maestría, para al llegar a la zona de peligro continuar combiando, como si el goal contrario estuviese todavía lejos. Si esa línea delantera, de cohesión admirable, sacrificara algo el exceso de pasar a cambio de mayor eficacia, de em-



Las cabezas salientes del partido de ayer

puje, hubiese indudablemente podido marcar algún goal que otro.

Medios y zagueros cooperaron al ataque, replegándose muy acertadamente. Isidro es un guardameta de una valentía imposible de superar. Al medio tiempo el público, unánimemente, le ovacionó, y muy merecidamente por cierto.

El team del Vigo, como conjunto, es bueno, y ahora comprendemos cómo ostenta el título de campeón de Galicia y por qué venció fácilmente a los de la Real en el Cova.

Esperamos al partido de desempate para formarnos un juicio más exacto de su indiscutible valía.

La Real tiene un equipo que reúne muchas de las bellas cualidades que son necesarias para que se convierta en notable. Hay en él juventud, fuerza y también habi-

lidad; pero, desgraciadamente, abundan defectos graves.

Como en actuaciones anteriores, salió a relucir en la línea delantera el individualismo y la falta de serenidad en los momentos críticos. También pecaron de cargar el juego al sitio en que más marcados por la defensa contraria se hallaban los jugadores a quienes se pretendía servir el balón. Muy pocos cambios de juego ejecutó la línea delantera, y eso que tuvieron un sin fin de ocasiones de poderle hacer. Sin embargo, los ataques realistas fueron mucho más peligrosos que los opuestos, porque en el ataque había un finalidad, la de marcar goals, y si no lograron más (en el primer tiempo perdieron dos ocasiones únicas), ¿best a ese atropellamiento o falta de serenidad de que en actuaciones anteriores han pecado y de querer marcar con directos poderosos, cuando se imponía un toque ligero, suave, algo colocado.

El triunfo de ayer lo decidieron, en primer término, Olaizola, con un soberbio goal de cabeza; y con su notabilísimo juego de ataque y defensa. Portu, que estuvo incansable, marcando a Pinilla, jugador hábil y peligroso, y a la colosalísima defensa de Galdós y Arrillaga.

Eizaguirre poco tuvo que intervenir, dando en algunos momentos, los escasos en que actuó, la impresión de confianza que imprimen a su juego y que llega hasta el público, de los grandes guardametas.

Cárcer arbitró con innegable imparcialidad. Sin embargo, se equivocó, a nuestro juicio, al conceder el penalty, tercer goal para la Real. Que el jugador tiró el balón con el brazo, es verdad; pero nos pareció que no hubo intención manifiesta de parar o desviar el balón. Comprendemos la dificultad de arbitrar un partido de campeonato. Hemos arbitrado muchos partidos y sabemos lo difícil de complacer a todos, y que uno no es infalible. Para nosotros, Cárcer arbitró con toda honorabilidad, y ya es mucho.

De no haber consentido el juego duro y peligroso, su actuación

Lo que fué el partido de ayer.—Notas de nuestro repórter

A pesar de ser día laborable, el campo de Atocha ofrecía un aspecto imponente. Fueron más de 10.000 las personas que allí se congregaron para asistir al sensacional match de cuarto de final entre el Real Sporting de Vigo y la Real Sociedad.

Se pudo observar, desde luego, entre el público, una gran corriente de simpatía hacia el equipo visitante, simpatía que se exacerbó en la ovación con que fueron recibidos los equipiers gallegos al aparecer en el campo y en las voces de ánimo que partían de las tribunas generales a cada arancaza de Pinilla y de Moncho Gil. Dió principio el partido a las 4.55. Elige campo el Vigo, del lado de la fábrica de Múgica.

Los primeros cinco minutos se caracterizan por el dominio de los visitantes, que imponen su juego, debido principalmente al desconcierto del equipo de casa. Moncho y Ramón González, en un avance inteligente, amenazan la puerta donostiarra, fallando González por exceso de preparación.

Las defensas donostiarra interviene eficazmente en varias ocasiones. Galdós sobre todo, se muestra valiente y seguro. Hay un castigo contra la Real por falta de Amador, despejando Arrillaga. Se hacen los de casa con el balón y avanzan en una bonita combinación por el ala izquierda, despejando Otero de cabeza.

Reacciona la Real e inicia una serie de avances bien llevados. En uno de ellos avanza Artola driblando a los medios gallegos, pasa a Yurrita, quien centra admirablemente, recoge Urbina y chuta por bajo, pasando el balón rozando el poste. En otro avance cambia Amador, recoge

mandando Queralt a corner. Lo tira Yurrita templadísimo, mete Olaizola la cabeza, enviando el balón a la red por el ángulo derecho, sin que ni Isidro ni Otero puedan evitarlo.

El público acoge el goal donostiarra con una ovación cerrada. Son las 5.16.

Este goal infunde verdaderos bríos a los de casa, que durante casi todo el resto del primer tiempo arrollan a los forasteros. Artola es de una acometividad impetuosa, y sólo por falta de serenidad en el momento culminante, falla dos ocasiones de marcar.

Hay un castigo contra González. Portu sortea a varios contrarios y hace un ade-



Boxeador

lantado a Juantegui, que corre la pelota y centra, mandando Queralt a corner. Tiralo Yurrita y se arma un lío, rematando Portu fuera.

Llama en esta parte la atención el juego de cabeza espléndido de los gallegos. Avanzamos un avance de éstos por su centro, que termina en corner. Sácalo Pinilla y remata alto Ramón González.

Otro avance impetuoso de los de casa; Olaizola pasa el balón a Artola, éste adelanta a Juantegui, pisan las defensas gallegas, se interna el extremo donostiarra y no marca por que Isidro, en un arranque temerario, se le tira a los pies y manda el balón a corner. Sácalo Portu, remata Urbina y despeja Otero.

Reaccionan los de Vigo y amagan varias ofensivas, que son cortadas a tiempo. Amador parece no estar en una de sus buenas tardes, dejando escapar varias veces al extremo contrario. Portu, en cambio, está siempre bien colocado y tiene sujeto a Pinilla. No contento con eso, sirve el balón admirablemente a sus de-



Futbolista

Rosales, adelantando a Juantegui, centra éste, despejando Otero. En otro avance, pasa Otero, chutando Juantegui fuera.

En otra ocasión, Rosales se extructiene demasiado con el balón, malogrando el avance. Se pita un offside a Pinilla. Era hora, porque este jugador tiene una marcada debilidad por los offside, varios de los cuales escaparon al árbitro.

En un avance bien combinado de los de Vigo, da mano Arrillaga. Galdós despeja, se hace Portu con el balón y pasa Artola, cambia éste al ala izquierda en un magno pase largo que recoge Yurrita de holec, centrando fuera por querer temerario.

El juego resulta movido e interesante, rivalizando ambos equipos en entusiasmo. El pequeño Gerardo dribla a los medios y defensas donostiarra, y por querer prepararse demasiado, da tiempo a que Galdós interveiga desviando el chut.

Pasa el juego al campo de la Real, corriendo Amador el avance. Portu disputa el balón a Pinilla, avanza y pasa a Artola.

la hubiéramos conceptualado de acertada. Una felicitación efusiva al numeroso público que presenció el encuentro. Ovacionó al equipo de Vigo a la salida y se comportó correctamente.

No esperábamos menos de este público culto, que sabe animar a los suyos, pero que no olvida los deberes de caballerosidad que se deben emplear con jugadores que defienden un ideal; el de servir con todo entusiasmo a su club que

Off-side de los pantalones
linteros. También llama la atención el inteligente juego de Urbina, que pasa matemáticamente, aunque con demasiada insistencia, a su extremo.

Hay dos momentos de emoción: uno ante la puerta de Isidro y otro ante la de Eizaguirre. En un avance de los donostiarra por el centro, lanza Artola un chut al ángulo, que Isidro para magistralmente, ganándose una ovación. En otro avance de los gallegos por el centro, pasa Gerardo a Moncho y éste lanza un fenomenal chut, que pasa como una bala rasa

(Continúa en la página sexta)

J. A. BERRAONDO.



El árbitro señor Cárcer, procede al sorteo del campo